

TEATRO CRÍTICO AMERICANO

O

NUEVA TENTATIVA PARA LA SOLUCIÓN DEL GRAN PROBLEMA
HISTÓRICO SOBRE LA POBLACIÓN DE LA AMÉRICA

COMPUESTO POR EL DOCTOR DON PABLO FÉLIX CABRERA
DISCURSO PRIMERO PARA SU INTRODUCCIÓN

EDICIÓN COMENTADA Y FACSIMILAR
SAMUEL TARSICIO VALENCIA POSADA
JUAN CARLOS RODAS MONTOYA
JUAN ELISEO MONTOYA MARÍN
ÓSCAR HINCAPIÉ GRISALES



809.9
C117

Teatro crítico americano o Nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de la América. Compuesto por el doctor don Pablo Félix Cabrera. Discurso primero para su introducción. Edición comentada y facsimilar -- Medellín: UPB, 2017.

398 páginas: 23 x 32 cm

ISBN: 978-958-764-420-3

ISBN: 978-958-764-421-0 (versión web)

1. Crónicas de Indias – 2. América – Historia – Descubrimiento y conquista – 3. Análisis literario

UPB-CO / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Samuel Tarsicio Valencia Posada
© Juan Carlos Rodas Montoya
© Juan Eliseo Montoya Marín
© Óscar Hincapié Grisales
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

**TEATRO CRÍTICO AMERICANO O NUEVA TENTATIVA PARA LA SOLUCIÓN DEL GRAN PROBLEMA HISTÓRICO
SOBRE LA POBLACIÓN DE LA AMÉRICA**

ISBN: 978-958-764-420-3

ISBN: 978-958-764-421-0 (versión web)

Primera edición, 2017

Escuela de Educación y Pedagogía

Estudio Semiología del Barroco Americano. Palenque siglo XVIII. Grupo de Investigación Lengua y Cultura, línea: «Literatura, lengua y cultura»

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Educación y Pedagogía: Guillermo Echeverri Jiménez

Director Facultad de Educación: Guillermo Echeverri Jiménez

Jefe Editorial-librería: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de producción: Ana Milena Gómez Correa

Corrección de textos: Silvia Vallejo Garzón

Estudio, transcripción y traducción notas del latín:

Grupo de Investigación Lengua y Cultura. Escuela de Educación y Pedagogía

Traducción de textos latinos: Mg. Francisco Javier Vanegas Pulgarín

Ilustración de capitulares: Diego Mesa González

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2017

E-mail: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1514-26-10-16

El documento original de esta edición facsimilar proviene del Archivo General de Indias de Sevilla (España) que se cita a continuación:

ESPAÑA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE, Archivo Guatemala 646 (1794), Código de Referencia / Signatura.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

IDENTIDAD Y NACIÓN

EN EL MANUSCRITO:

TEATRO CRÍTICO AMERICANO,


DE PABLO FÉLIX CABRERA

Una nación es finalmente la suma de todos los individuos particulares, y según los individuos particulares sienten, piensan, obran, así siente, piensa, obra la nación

RUDOLF VON IHERING

*BEATRIZ ELENA MONSALVE VÉLEZ**

*JUAN CARLOS RODAS MONTOYA***



El manuscrito *Teatro crítico americano*, de Pablo Félix Cabrera¹, constituye una recopilación prolija de hechos de índole histórica y religiosa que busca, desde la perspectiva del autor, dar explicación al posible origen de los americanos asentados en la parte central de América. El origen de los americanos, tal como lo relata Cabrera, está plagado de diversas influencias míticas provenientes de culturas disímiles y creencias que llevan a reflexionar acerca de la consolidación de *identidad* que, según la mirada de varios historiadores², enmarcaba la realidad de los primeros pobladores de América Central. Situación que revierte en la consolidación de un concepto de *nación* que se percibe, a través

de los fragmentos de la crónica de Félix Cabrera, como una mezcla de culturas propia de la influencia de los procesos de interacción humanos, en los que la presencia del elemento extranjero (conquistadores, culturas, creencias, idiosincrasias), cimienta una impronta.

En este sentido, es menester ir a la crónica para advertir la presencia de la noción de sujetos, subjetividades y, sobre todo, de identidad. En este escenario aparecen gradualmente los conquistadores con sus múltiples culturas, creencias, idiosincrasias y religiones. Es muy complejo definir de tajo la noción de identidad porque el diccionario alude a contextos denotativos para hacerlo. Cuando se alude a las culturas híbridas se cita inmediatamente a Canclini por cuanto sostiene que no hay razas puras ni nada que se le

* Magíster en Literatura y docente de literatura de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Correo electrónico: belemove@hotmail.com

** Magíster en Educación, Especialista en Literatura y Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Jefe Editorial de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: juan.rodas@upb.edu.co

19 Pablo Félix Cabrera, Doctor en Derecho y viajero italiano asentado en Guatemala entre 1780 y 1800.

20 Véase en el manuscrito original los planteamientos que Cabrera retoma de autores como: Francisco Javier Clavijero, Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro y el padre Ramón Ordoñez y Aguiar.

parezca. En este teatro crítico se deja leer una hiperficción de su autor que raya con lo inverosímil o, al contrario, con una hiperrealidad que difícilmente sea comprensible en términos racionales. La crónica misma ha sufrido tantas interpretaciones e intervenciones que cada traducción es ya un intento por develar lo que había en la cabeza de este autor. Esta hibridez es conatural a la tragedia griega y muy cercana a la noción de des-identidad porque, al parecer, imaginaba más de lo que veía don Félix Cabrera, de quien se duda hasta de la escritura de su nombre. En cada episodio narrado se advierte una hipérbole como recurso histórico que tiende a confundir al lector. Gabriel García Márquez, cuando recibió el grado honorífico del Premio Nobel, escribió que este contexto americano estaba por inventarse y que Macondo es un trozo de esa ficción narrada por esos conquistadores que, como dice Neruda, se llevaron el oro y dejaron el oro: el español. América está narrada en ese español que dejó en luto a este contexto geográfico que compartimos como dolor y tragedia.

La identidad se convierte, entonces, en una noción que tiende más al no-ser que a un concepto que diga de un punto geográfico. Había demasiada lucidez en este autor o estaba embriagado hasta la locura, como lo estuvieron los conquistadores cuando en sus diarios y bitácoras describieron animales y seres humanos tan extraños como extraña la descripción que hace Cabrera en su crónica porque es capaz de conjuntar en un mismo texto seres míticos de todas las nacionalidades y contextos geográficos: personajes bíblicos, personajes históricos, personajes ficcionados e hiperficcionados y sin ningún recato se toma las licencias que los escritores de literatura utilizan para recrear sus más extraordinarias fantasías. En su crónica van apareciendo, paradójicamente, seres de Egipto, del mundo griego, del continente americano, pero, además, se reúnen y aparecen lenguajes como en una perfecta macedonia que hace pensar que la hibridez de este autor no estaba en su cabeza, sino en su escritura. Esta extraña combinación de sujetos, lenguajes y posturas ideológicas y religiosas brindan pistas para posibles análisis de nociones como la metáfora y la hipérbole.

Al parecer este continente americano está por descubrirse y Cabrera se lo inventa, a su manera, para dejar en tela de juicio a la historia misma del mapa americano. Por ello lo llama teatro crítico porque, al parecer, se trata de una representación en la que actúan seres humanos que dejaron huella y cicatrices en el mundo real, pero que se mudan de contexto para darle verosimilitud a la narración. La metáfora es el mundo onírico y, también al parecer, este autor habitaba el mundo de los sueños cuando emprendió la tarea de escribir este texto tan salido de la manga de un mago por la textura de sus ideas. La hipérbole nos funda, nos hace americanos, ella, la hipérbole, nos muestra exageradamente infantiles y extrañamente viejos. La pregunta que surge inmediatamente es: ¿quiénes son y cómo son los sujetos que nacen, crecen y mueren en este contex-

to tan viejo pero tan joven? ¿Se puede hablar de sujetos cuando ni seres humanos u hombres eran considerados? Esta noción es muy compleja porque los personajes que aparecen en la crónica son eso: personajes que son representados y caracterizados de manera dialectal, es decir, en tensión entre españoles y «otros» que no se sabe qué son. ¿Personas, seres humanos, sujetos, representaciones humanas, invenciones metafísicas o patafísicas, muñecos de plastilina para una obra de teatro en la que se tiene licencia para fusionar historia, literatura, religión, mito y política? Esos «otros» son los que Eduardo Galeano reconoce como los vencidos de la Historia con H mayúscula. Otros que son maleables, manipulables, extraídos de la nada pero que «sirven» o son «útiles» para hacer ver la grandeza de los españoles y otras «razas superiores, limpias y grandes». Estos «sujetos-objetos» tienen ya un sino por el hecho de nacer, ya están condenados a ser concebidos como cosas materiales porque nacieron en un continente destinado para las caídas y las tragedias. El teatro crítico puede ser un plagio completo de otras versiones anteriores o simultáneas pero escritas o traducidas en idiomas distintos al español, pero, también, puede ser la obra de un alucinado Cabrera que, como buen conquistador, vio un potosí donde había oropel, o, mejor, concibió un continente en su cabeza, escribió otro, pero se defendió en otros: por ello aparecen textos en hebreo, en latín, en un español de una época, y se tomó todas las licencias habidas para narrar(se) una historia con un alto grado de verosimilitud por el número y calidad de datos y referentes teóricos.

Pero esta noción de subjetividad no tendría sentido sin la noción de Nación. Entre ambas nociones se presentan brechas conceptuales y diferentes perspectivas teóricas, pero, en este caso, las dos se confunden porque don Félix Cabrera no sabe de fronteras ni de limitaciones para describir un contexto americano incipiente con todas las múltiples combinaciones posibles. Tal vez la característica principal de sus anotaciones sea lo híbrido descontextualizado pero creíble en la escritura, como toda buena narrativa estética. Por ello, no creemos que sea gratuita la forma misma de la escritura en tanto es muy alto el número de pie de páginas que aparecen en el texto (manuscrito). Ampliaciones históricas, explicaciones en latín, traducciones en hebreo y otros datos que permiten inferir que, regularmente, hay mayor sentido en el pie de página que en lo que se nombra por el autor. Este no es un dato menor porque es una constante en todo el manuscrito. Pero si se comparan estos datos con los que aparecen escritos en los archivos y en los anales de la historia, se infiere, de nuevo, que no se cuidó mucho de escribir de manera uniforme los nombres y otros datos que son usados en la obra.

Preguntar por la identidad de América es preguntar por la imposibilidad de definir una única manera de ser en el mundo. Acudir a la idiosincrasia de un contexto determinado para caracterizarlo es hacer una

taxonomía o una clasificación de características pero, en este caso, es una utopía aludir a algo común en este contexto de la época porque se conjuntan la realidad, la ficción, el lenguaje y la imposibilidad de unificar criterios que rompen con los estereotipos de sus habitantes. Como todo nos llega de afuera y se impone, el trabajo de hacer taxonomías o clasificaciones se convierte en tarea titánica por cuanto en lugar de hablar de identidad es menester decir que es más fácil hacer la nominación por su opuesto. La des-identidad sí es una característica común del contexto en el que se escribe el *Teatro crítico americano*, esa es una característica común, su manera de ser reconocido en el mundo. La des-identidad es la posibilidad de contar con una máscara que se representa y que permite el juego de la sin razón: América Latina es una paradoja por sus múltiples formas de aparecer y desaparecer del universo entero. No es la metáfora ni la analogía ni la hipérbole, América está narrada en paradojas y esa sí es una de sus características común. La paradoja de ser narrada en lenguaje mítico, con figuras míticas, con dioses míticos y con un teatro traído de los mitos primigenios. Occidente es el continente por excelencia, traído y puesto en México, Guatemala, Honduras, por seres humanos de planetas extraordinarios que describen un mapa que sólo existió en su imaginación. Los primeros cronistas españoles se inventaron a América Latina con un español que no era el español de la España culta. Trajeron lexicones para nombrar aquello que no se podía nombrar sino con el gesto y la mirada. Otros caricaturizaron a los personajes que veían entre seres humanos, animales y divinidades, pero siempre se mantuvo la idea de la superioridad, eran de una «raza superior» y dibujaron a estos seres como inferiores, sin raza y sin alma. Su des-identidad los hizo cómplices y solidarios y comenzaron a labrar una propia historia de esclavitud y sufrimiento. Ellos representaban su propia obra, pero la noción de teatro les vino impuesta de afuera. Eran críticos de su propia criticidad, pero la palabra crítica les llegó de Occidente como sello y tatuaje. No eran nada ni nadie, entonces cualquiera podía llegar a conquistar sus conciencias cuando no sabían qué era esa palabra, les llegó también desde afuera.

La noción de identidad es compleja por cuanto deviene máscara, personalidad, estilo, modo de ser, modo de estar, forma, carácter, es decir, la misma palabra ha connotado múltiples semanticidades y, por ello, en el contexto hispánico se sigue preguntando por un conjunto de ideas o características que nos conjunten para decir que tenemos algo en común. Entonces aparecen respuestas como que lo que nos hace parecidos o similares es el lenguaje, pero el español de cada contexto es diverso, entonces se trata de acudir a la filosofía pero queda claro que es más fácil decir que no tenemos un pensamiento propio sino impuesto desde afuera, por aquello de la tiranía de Occidente. Ser de una u otra manera define lo que somos como continente. Félix Cabrera se dio cuenta de esto y nos puso a leer su texto

con el ánimo de contemplar la posibilidad de fundar un reino en un lenguaje amañado con recursos y personajes traídos de todas partes, como si se tratara de un pesebre contemporáneo en el que caben personajes del cine, la televisión, las caricaturas y los de siempre. Por estas razones este pesebre hispánico tiene a Votán, a Isis, a la virgen María y a unos héroes de la historia en el mismo plano y por ello, se trata de un teatro en el que cada personaje se representa y es verosímil. Tal vez de eso es de lo que se trata: creer que el texto de don Félix Cabrera es una representación de una mezcolanza del lenguaje y que dicha mezcolanza es la posibilidad de leer de múltiples maneras su texto, aunque hay indicios de que se trata de una copia de textos parecidos de la época. Además, van apareciendo otros personajes en un escenario mítico, por ejemplo, *Edipo Aegyptiacus*, es decir, un Edipo que aparece en esta historia con el propósito de develar la historia de Egipto a través de los jeroglíficos. Se sugiere, incluso, que este Edipo, entendido así como lo interpreta don Félix Cabrera, es el ejemplo claro de una erudición sincrética y ecléctica de los eruditos de la época o, mejor, una especie de extravagantes de la imaginación durante el Renacimiento.

Las figuras que acompañan esta obra dan cuenta del grado simbólico de este Barroco americano en el que se advierte el poder del símbolo para explicar algunos comportamientos y actitudes de dioses, humanos y animales de la época. Símbolos de la vestimenta, recursos musicales, instrumentos, joyas y otras arandelas representativas. Cada objeto es un elemento para la representación de este teatro americano que se buscaba a sí mismo pero se encontró con narrativas europeizantes y extrañas pero que se quedaron como propias y naturales. Estas culturas híbridas se enraizaron en este contexto y, por ello, se alude a una identidad extraña, porque recoge símbolos de múltiples contextos pero no se interroga por las razones y, por el contrario, se identifica con cada símbolo representado. América no existe, apenas la están inventando, es una potencia simbólica naciente y sus sujetos despiertan del símbolo para interpretarlo y reconocerse.

De otro lado tenemos, tal y como se enunció en un principio, el concepto de nación latente en la obra de Cabrera. Al respecto, es necesario aclarar que el término nación es relativamente nuevo, pues su surgimiento data desde la Revolución Francesa y se consolida en el siglo XIX en Europa y América y en el siglo XX en Asia, África y Oceanía; más aún, es una realidad palpable en algunos episodios de la historia anteriores a estos períodos, pues en la humanidad siempre ha estado presente la necesidad de un reconocimiento particular y colectivo que agrupe individuos que compartan aspectos como lengua, costumbres, ideologías, mitos y visiones que, en última instancia, son los factores que determinan una nación. El término *nación* ha sido ampliamente abordado en diferentes contextos sociales y políticos en los que se busca darle un sentido segmentado que responda a las particularidades requeridas. Pero en el

ámbito que nos ocupa, la dilucidación del concepto de *nación* latente en la crónica de Cabrera, nos atendremos al uso nominativo del término. La palabra *nación* deriva de *natio*, vocablo latino que indica principalmente la acción de la generación y del nacimiento (verbo *nascor*). Su etimología es común a *geno*, *gigno*, *gens*, etc., en griego. La lista de palabras vinculadas con esta raíz es larga: *naturaleza*, *genético*, *genital*, *gente*²¹, entre muchas otras que llevan inmersa una idea de *naturaleza*, que ya ha sido planteada por Félix Adolfo Lamas en su texto: *Patria, nación, Estado y Régimen*, en el que hace una apología del concepto *nación* que es perfectamente aplicable a los propósitos de este ensayo. Lamas identifica cuatro connotaciones que gravitan en la idea de *nación*, a saber:

“a) Se pone de relieve un origen biológico común a una multitud. b) Es un principio vital de crecimiento o desarrollo. c) Comprende una comunidad de rasgos y caracteres, o semejanza, que constituyen una clase en sentido lógico y alguna forma de comunidad en el orden real. Semejanza que a su vez se refiere a la identidad de origen, o se explica por la misma. d) Se implica, por último, una cierta finalidad inmanente, que rige la fuerza de desarrollo antes apuntada” (Lamas, 2009, p. 4).

El primer aspecto registrado en esta enumeración vuelca la atención hacia el inicio de la crónica de Cabrera, por cuanto se plantea, en el discurso primero, un aspecto de índole biológico en el que se identifica a los primeros pobladores del centro de América como *preadamitas*, personas que no descendieron de Adán y Eva. Este planteamiento que registra Cabrera, citando a Tomás Burnet, comienza a edificar una postura reticente en la que se perciben los primeros atisbos del concepto de nación que los españoles comenzaron a forjarse de los habitantes de esta parte del continente:

Ni de Europa, Asia, y Africa, pudieron pasar Hombres, algunos, antes de la invención de la ahuja náutica; y que, siendo costante, que antes de la dicha invención la América, estaba poblada, saca de aquí la impía consecuencia, que sus Habitadores, nó son Descendientes de los del Antiguo Continente, ni deben su primera origen a Adán, y Eva, si nó a otros Hombres, y Muges, que Dios crió mucho antes de Adán, y Eva, y puso en aquellas Regiones (Cabrera, 1794).

Queda claro pues, que la idea de nación que comenzó a gestarse en torno a los habitantes de América Central, y que claramente es cuestionada por Cabrera, marca una escisión con la visión que España tenía del origen de los habitantes que poblaban la Tierra, pues hace ver a ese territorio recién descubierto como una nación superpuesta, alejada del principio fundacional que posiciona al Antiguo Continente como la única y verdadera cuna de nacimiento de la humanidad. Esta idea de segregación lleva inmersa, además, una relación intrínseca con el elemento religioso que es perfectamente rastreable a lo largo de la crónica de Cabrera y que nos lleva al tercer planteamiento de Lamas: la identidad de origen.

Al respecto, la crónica va desglosando paulatinamente una diada en torno a la formación de nación en el territorio de América Central: de un lado, están las costumbres, creencias y posiciones de los indígenas; del otro, se ubican las percepciones y juzgamientos de los españoles que arribaron al territorio americano.

Desde las vivencias de los indígenas se registran, a partir de jeroglíficos hallados en las paredes y fachadas de los templos de la ciudad desierta de Palenque, algunas imágenes en las que emerge la figura de Votán, como primer poblador del continente americano. En la crónica de Cabrera se hace referencia a esta deidad como la directa responsable de la población de los territorios de América Central. De igual manera, el hecho se registra a partir de algunos de los cuadernillos históricos que pertenecían al Señor Obispo de Chiapa Don Fray Francisco Núñez de la Vega²², en los que se aduce: «Votán es el tercero Gentil, que está puesto en el Calendario: y, en quadernillo Historico, escrito en Ydioma de Yndio, vá nombrando los parages, y Pueblos, donde estuvo» (Cabrera, 1794). Esta visión se amplía no sólo a una imagen única de Votán, sino a toda una generación:

Hasta estos tiempos, en el de Teopizca há habido Generacion de Votanes. Dice mas: que es Señor de Palo hueco, /que llaman Tepanahuaste: que vió la pared grande, /que es la Torre de Babel/, que por mandato de Noé su Abuelo se hizo desde la tierra, hasta el Cielo; y que es el primer Hombre, que embió Dios a dividir, y repartir esta tierra de las Yndias, y que allí, donde vió la pared grande se le dió a cada Pueblo, su diferente Ydioma (Cabrera, 1794).

Votán fue para los indígenas la representación primigenia de la población. En la crónica se relata que

21 Lamas, F. (2009, p. 3). *Patria, nación, Estado y Régimen*.

22 “Obispo de origen criollo, neogranadino que vestía el hábito de la Orden de Predicadores y gobernaba (...) la Diócesis de Chiapa en una remota provincia ultramarina del dilatado Imperio español.” La reseña de este obispo fue tomada del artículo *la presencia del Demonio en las constituciones diocesanas de Fray Francisco Núñez de la Vega* escrito por Marí del Carmen León Cázares. Recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn13/EHN01303.pdf>

realizó varios viajes a Chivim²³ en uno de los cuales halló a siete familias a quienes repartió tierras para poblar, y se agrega, además, que en uno de sus retornos encontró a otras siete familias que se aunaron a las ya existentes. En este punto la crónica destaca la imagen de identificación que Lamas propone como condición del concepto de nación en el que está latente un principio vital de crecimiento y desarrollo, pues se aclara que Votán reconoció en estas nuevas familias sus propias raíces: «Cuenta, que en uno de sus retornos, halló otras siete familias de Nacion Tzeguil, que se habían agregado a las primeras Pobladoras, en las cuales reconoció el mismo origen de culebras, que el suyo» (Cabrera, 1794). Esta imagen de Votán como fundador de un pueblo lleva inmersa una ideología de colectividad, de socialización en la que fue menester ir consolidando los primeros atisbos de una organización socialmente estructurada en la que sus individuos se agruparon bajo unos principios y creencias compartidas, y en la que fue necesario ir moldeando ciertas costumbres y comportamientos: el uso de la mesa, manteles, platos y otros factores que, de manera natural y de común acuerdo, fueron consolidando una nación en ciernes. A su vez, resulta interesante rastrear a través de la narración de Cabrera un tímido acercamiento a lo que hoy denominamos *la construcción de una nación*; concepto que se gesta en el ámbito de las ciencias sociales —y de manera más específica en la política— y que hace referencia al proceso de construcción o estructuración de una nación forjando una identidad nacional por medio del poder del Estado, que para el caso de la crónica que nos ocupa estaría representado por el primer pueblo fundado cuyo nombre registra Cabrera como Tzeguil.

Dado que la crónica de Félix Cabrera recoge indagaciones y alusiones a publicaciones de otros autores con respecto al tema de los primeros pobladores de América Central es perfectamente plausible que en ella se registren aportes históricos que coadyuvan a una visión más generalizada del tema en cuestión. Tal es el caso de los discursos que Moctezuma pronunciara a Hernán Cortés a propósito del origen de los habitantes del centro de América:

Muchos dias há, /dixo Moctezuma a Cortes/
que por nuestras Escrituras, tenemos de nues-
tros Antepasados, noticia, que yo, ni todos los
que en esta tierra habitamos, no somos na-
turales de ella, si no Estrangeros, y venidos a
ella, de partes muy estrañas (Cabrera, 1794).

Esta visión va edificando una idea de nación que se relaciona con la imagen de la migración, de la peregrinación a otras tierras en las que, si bien se puede establecer y crear sociedad, no habrá una identificación total desde la perspectiva de origen, pues prevalecerá la idea del extranjero que vino de lugares distantes a poblar otros territorios.

Unida a esta imagen de población de otros espacios está la idea recóndita de una nación que se formó con los imaginarios del vasallaje, pues como se puede rastrear en el mencionado discurso de Moctezuma los indígenas tuvieron los primeros contactos con las culturas españolas y la imagen del colonizador que descubre y reclama territorios acompañado de sus vasallos, quienes no sólo permanecieron en sus territorios, sino que, además, crearon lazos interraciales. Y esta idea de vasallaje se solidifica en el imaginario del indígena al aceptar el poderío del conquistador frente a una sociedad que se somete:

Según de la parte, que vos decis, que venis, que es: a dó nace el Sol, y las cosas, que decis de este Gran Señor, ó Rey que acá os embia, creemos, y tenemos por cierto, El ser nuestro Señor Natural. [...] E portanto, Vos, sed cierto, que Vos obedeceremos, y tornemos por Señor, [...] que en ello, nó habrá falta ni engaño alguno: e bien podeis, en toda la tierra /digo en la que Yo en mi Señorío poseo/ mandar a Vuestra voluntad, porque será obedecido, y fecho: y todo lo que Nosotros tenemos, es para lo que Vos de ella, quisieredes disponer (Cabrera, 1794).

El segundo elemento de la diada que sustenta el concepto de nación que gravita en la crónica de Cabrera es el referente a la perspectiva que los españoles, como extranjeros colonizadores, se formaron de los indígenas que poblaban los territorios de América Central. Al respecto, Félix Cabrera hace una interesante apología de las particularidades del territorio americano y plantea el detrimento que sufrió la historia de los primeros pobladores de esta parte del continente debido a la destrucción de los anales, hecho que repercutió no sólo en la historia, sino también en el ámbito religioso. Con esta declaración de Cabrera se cimienta, por parte del autor, una postura de oposición y reconocimiento a las particularidades de la idiosincrasia de los indígenas y se da paso al reconocimiento de una nación en esta parte del continente:

23 Ordóñez llegó a la conclusión de que Chivim era el país de los heveos, a quienes la Biblia (Génesis 10) relaciona como hijos de Canaán, primos de los egipcios.

Si por razón de contener una Historia la superstición, é Ydolatria de una Nación y otros errores opuestos a la Religión verdadera, debiera quemarse, y borrarse sú Memoria, ni los libros sagrados, fundamento de nuestra Santa Católica Religión, huvieran sido exentos de la fatal desgracia, que tuvieron las Historias de las Naciones Americanas (Cabrera, 1794).

Pero la visión valorativa que denota Cabrera hacia esta nación del continente americano no está del todo en concordancia con los planteamientos de los demás escritores que el autor cita en la crónica, para quienes la idea de nación que se gestó entre los habitantes de Centroamérica está edificada por dos aspectos, por demás, peyorativos: la ignorancia con la que los españoles estigmatizaron a estos pueblos y el paganismo del que hacen señalamiento. Cabrera cita al célebre abogado don José Antonio Constantini (1692-1772)²⁴ quien hace una afirmación categórica de la idiosincrasia de estos pueblos: «Por faltarnos las Historias, monumentos, y tradiciones de los Americanos, cuyos Pueblos / dice/, por la mayor parte, quando llegaron a descubrirse, eran ignorantes, é incultos: y que las presunciones, que ha expuesto muchos Escritores, están sugetas, a dificultades insolubles» (Cabrera, 1794). Idea que también tiene eco en el abate Clavigero (Puerto de Veracruz, México, Nueva España, 9 de septiembre de 1731-Bolonia, estados Pontificios, 2 de abril de 1787)²⁵ al tildar de oscura y fabulosa la historia de esta población.

Aunada a esta imagen se encuentra el otro factor preponderante en el concepto de nación que se dilucida de la crónica: el ateniendo al elemento cultural. En este aspecto, la obra de Cabrera es bastante prolija al hacer un recuento de lo que, en términos de los autores correspondientes, son expresiones de paganismo: la diversidad de influencias culturales y religiosas halladas en las ruinas de la ciudad de Palenque. Esta pluriculturalidad registrada en los cuadernillos históricos que se citan en la crónica pone en escena una premisa: la posibilidad de que Votán, efectivamente, viajó al Antiguo Continente en cuyo caso estaría soterrada la afirmación de que los habitantes de Palenque no serían una nación autóctona, sino una extensión de las costumbres de otros continentes y, por ende, producto de comportamientos e ideologías ya preestablecidos.

Por estas múltiples razones consideramos pertinente inferir que las nociones de sujeto y nación, presentes en la obra que nos ocupa, constituyen el imaginario de un pueblo en ciernes en el que conver-

gen culturas, ideologías, legados, mitos, simbologías y creencias que consolidan un concepto propio de nación en el que los sujetos, como individuos, están por hacerse, por definirse, por inventarse porque, finalmente, hallamos que no se pueden caracterizar y, menos, hacer una taxonomía con las descripciones hechas por el autor del texto.

Referencias

- Cabrera, P. F. (1794). Teatro critico americano [manuscrito]. Ciudad de Nueva Guatemala.
- Chantraine, P. (1980). *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*. París: Klincksieck.
- Ernout, A. y Meillet, A. (1979). *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*. París: Klincksieck.
- Lamas, F. (2009). Patria, nación, Estado y régimen. Para el postgrado de derecho constitucional – Cátedra de Filosofía del Estado UCA. Recuperado de http://www.viadialectica.com/publicaciones/material/filosofia_estado/patria_nac_est_regimen.pdf

24 Autor de un texto escrito en toscano y titulado *Cartas críticas sobre varias cuestiones eruditas, científicas, físicas y morales a la moda y al gusto del presente siglo*.

25 Perteneciente a la orden de los jesuitas, este sacerdote novohispano escribió, entre otras obras, la *Historia antigua de México*.